

Omnia Año 29, No.2 (Especial, 2023) pp. 12-25
Universidad del Zulia. ISSN: 2477-9474
Depósito legal ppi201502ZU4664

Espiritualidad, impacto y trascendencia en los ámbitos del ser humano

Carlos Quiva, Rosalba Teyes** e Isaac Arrieta****

Resumen

El impacto de la espiritualidad o religiosidad ha sido parte de la evolución de la humanidad, estando presente en los ámbitos de la salud, organizacional, familiar o eclesial, entre otros. La espiritualidad ha sido estudiada desde diferentes concepciones teóricas, las cuales buscan orientar el significado de la vida y promover la trascendencia en la humanidad. En este estudio, se desarrollan algunas miradas importantes, según el interés de los investigadores. La espiritualidad es un constructo de gran complejidad en la existencia humana, dado el impacto que genera a nivel interno en la persona y en la sociedad. El presente estudio tiene como objetivo analizar la espiritualidad y el impacto que genera en los distintos ámbitos de desarrollo del ser humano. Teóricamente se sustenta en la visión de los autores como Alper (2009). Artigas (2005). Piedmont (2001), Irurzun (2017), respectivamente. La metodología utilizada fue la investigación documental, de tipo argumentativa (Arias, 2012). Entre las conclusiones destacan: la espiritualidad puede influenciar en la recuperación física y mental orientado por el propósito o significado de vida; la espiritualidad es universal e integradora; uno de los ámbitos de mayor aplicación de la espiritualidad está asociada a la salud física, salud mental, Neurociencia, Psicología, así como la Neuroinmología.

Palabras clave. Espiritualidad, impacto, ámbitos del ser humano.

* Universidad Católica Cecilio Acosta.padreCarlosquiva@gmail.com.

** Profesora adscrita a la Facultad de Ingeniería, Universidad del Zulia, Maracaibo–Venezuela. rte_yes2710@gmail.com.

*** Doctorante del programa en ciencias humanas, Universidad del Zulia. Isaac_arrieta@yahoo.com.

Spirituality, impact and transcendence in the fields of the human being

Abstrac

The impact of spirituality or religiosity has been part of the evolution of humanity, being present in the fields of health, organization, family or church, and among others. Spirituality has been studied from different theoretical conceptions, which seek to guide the meaning of life and promote transcendence in humanity. In this study, we will develop some important views, according to the interest of the researchers. Spirituality is a highly complex construct in human existence, given the impact it generates internally in the person and in society. The objective of this study is to analyze spirituality and the impact it generates in the different areas of development of the human being. Theoretically it is based on the vision of authors such as Alper (2009), Artigas (2005), Piedmont (2001), Irurzun (2017) respectively. The methodology used was documentary research, of an argumentative type (Arias, 2012). Among the conclusions, the following stand out: spirituality can influence physical and mental recovery oriented by the purpose and meaning of life; spirituality is universal and inclusive; One of the fields of greatest application of spirituality is associated with physical health, mental health, Neuroscience, Psychology, as well as Neuroimmunology.

Keywords. Spirituality, impact, areas of the human being.

Introducción

La espiritualidad humana se encuentra ampliamente testimoniada por muchos e importantes aspectos de nuestra experiencia, a través de capacidades humanas que trascienden el nivel de la naturaleza material. En el nivel de la inteligencia, las capacidades de abstraer, de razonar, de argumentar, de reconocer la verdad y de enunciarla en un lenguaje. En el nivel de la voluntad, las capacidades de querer, de auto determinarse libremente, de actuar en vista a un fin conocido intelectualmente. Y en ambos niveles, la capacidad de auto-reflexión, de modo que podemos conocer nuestros propios conocimientos (conocer que conocemos) y querer nuestros propios actos de querer (querer querer). (Artigas, 2005).

Es de gran valía resaltar que la espiritualidad ha sido incorporada como una dimensión del ser humano desde la perspectiva de la Organización Mundial de la Salud (OMS), dada su trascendencia en la humanidad. Conceptualmente la espiritualidad, puede referirse al vínculo entre el ser humano y Dios. Salgado (2014), indica que la espiritualidad es el modo como los seres humanos nos relacionamos con nosotros mismos, con los demás y con Dios, e implica la manera de construir sentido a la vida”.

Partiendo de las ideas arriba descritas, se puede denotar las implicaciones que tiene la espiritualidad, puesto que hace referencia a la relación del hombre con Dios o un ser supremo, y al mismo tiempo la forma de relacionarse entre sí en la búsqueda de significado a la propia vida partiendo de la relación telológica. Lo que podría denominarse una visión religiosa y psicosocial de la espiritualidad.

Es pertinente señalar que la espiritualidad ha sido estudiada desde diferentes concepciones teóricas, las cuales buscan orientar el significado de la vida y promover la trascendencia en la humanidad. En este estudio, desarrollaremos algunas miradas importantes, según el interés de los investigadores.

La espiritualidad y su aplicación en diferentes contextos del ser humano

No cabe duda que el impacto de la espiritualidad o religiosidad ha sido parte de la evolución de la humanidad, estando presente en los ámbitos de la salud, organizacional, familiar o eclesial, entre otros. Al respecto, García y Pérez (2005), afirman que el fenómeno religioso, en sus diversas manifestaciones, tanto subjetivas (personales) como objetivas (colectivas), siempre ha estado y sigue estando, en la mirada de diferentes disciplinas humanas y sociales, tales como la Filosofía, la Sociología y la Psicología, configurando ámbitos de investigación específicos.

En los estudios de Cornejo y Martín (2019), la noción espiritualidad ha presentado un giro hacia una espiritualidad integrada, fundamentada en tres grandes procesos: la evolución de la espiritualidad cristiana hacia una espiritualidad individual con el desarrollo de las expresiones corporales del religioso; la espiritualidad se ha abierto un espacio relevante en la literatura médica como dimensión clínica; y, la psicología humanista, junto con algunas disciplinas afines, ha profundizado en la relación espiritualidad y salud/bienestar.

Ciencia y Espiritualidad (Psicología, Neuroinmunología, Neurociencia).

Uno de los ámbitos de mayor aplicación de la espiritualidad está asociada a la salud física, salud mental, Neurociencia, Psicología, así como la Neuroinmunología. Entre los estudios más destacados se encuentran, Krmpotic (2016), sobre espiritualidad y su relación con la dinámica social espiritualidad y cuidado de la salud; Uresti (2011); Navas y Villegas (2007), espiritualidad y desarrollo humano (Palacio, 2015), o los más recientes, espiritualidad y estilos de vida saludables (Alva, 2018; Quispe, 2018).

Una disciplina relativamente reciente como lo es psiconeuroinmunología le ha dado relevancia a la espiritualidad en la relación entre la mente y el cuerpo, para demostrar la influencia del psiquismo sobre las enfermedades físicas, proponiendo simultáneamente sobre dicha base, un plan fundado en el enfoque multidimensional del hombre. La psiconeuroinmunología ha demostrado cómo a través del apoyo psicosocial se pueden mejorar las condiciones psicológicas, emocionales e inmunológicas de las personas afectadas por un evento estresante. (Navas y Villegas, 2006).

En el Congreso Internacional de Psiquiatría “Alliancesfor Mental Health”, Mezzich (2003), se afirmó que la Espiritualidad ha venido tomando importancia en los últimos años debido a la noción de que la salud puede promoverse a través de las creencias religiosas y su práctica. Sin embargo, actualmente al médico no se le enseña a manejar la espiritualidad del paciente, y en cuanto a aceptar sus efectos en el organismo se muestra desconfiado, principalmente por el desconocimiento de la amplia gama de estudios dirigidos a demostrar sus efectos y sus mecanismos de acción (Monroe, Bynum, Susi, 2003).

Posteriormente, se transformó como Psicología de la religión y espiritualidad, lo que permitió que se incorporara académicamente en varias universidades católicas, además se desarrollaron investigaciones en revistas médicas de importantes científicos siendo los principales pioneros Koenig, Kenneth, Pargament; Reed; Larson y Jeffrey S. Levin, entre otros. (Moreira, et al, 2006).

Desde los inicios de la psicología el carácter espiritual ha tenido significancia en el desarrollo de los seres humanos, de forma que la espiritualidad ha ocupado un especial interés en el afrontamiento de las situaciones de la vida y esto se ha visto cada vez más en el desarrollo de procesos psicológi-

cos. Ya que cada vez, más personas se apoyan en la religión para hacer frente a situaciones difíciles, comprenderlas e incluso superarlas.

Estudiar la espiritualidad en los individuos es considerado un aporte de relevancia para la psicología, dado que el sentido de la vida constituye un tema central en el desarrollo de la personalidad. Si bien no se identifica una concepción unívoca, según Piedmont (2001), la espiritualidad es definida como una disposición inherente a los humanos con las características de ser universal e integradora, que tiene como meta orientar la conducta permitiendo trascender a la existencia cercana con un propósito y un sentido de vida más amplio, relativo al destino del hombre después de su muerte.

Por su parte Frankl (2004), desde su modelo teórico existencialista, promueve la búsqueda personal del sentido, propósito y significado de la vida. Este autor plantea que una persona es categorizada como espiritual en la medida que trata de encontrar, o relacionarse con aquello que percibe como sagrado (Rodríguez y Fernández, 2011). Por lo tanto, la espiritualidad puede influenciar la recuperación física y mental, a través de una profunda comprensión del propósito o significado de la vida o por un deseo intenso de vivir.

Frankl (2004), desarrolló el concepto de logoterapia o “análisis existencial”, según el cual una de las principales necesidades para el ser humano y su desarrollo psíquico es la de encontrar sentido a su existencia terrenal. La logoterapia tiene su base en la suposición de que cada ser humano posee un “inconsciente espiritual”, la cual es considerada como una facultad innata que facilita, a la persona, una conexión con Dios, al mismo tiempo que es el área donde tiene lugar el nacimiento y desarrollo de la moralidad y la creencia religiosa.

Ahora bien, Salgado (2015), argumenta que si bien la relación entre espiritualidad y salud fueron desconocidas por los estudios académicos en los siglos pasados, actualmente existe un cambio sustancial. Asimismo, Sánchez (2004), expresa que la espiritualidad ha sido reconocida como parte integral de la salud, el bienestar y la calidad de vida; con lo cual, no sólo se evidencia su relación, sino que se ratifica el aporte que otorga la espiritualidad al cultivo de la salud física y mental.

En definitiva, en el ámbito de la psicología clínica terapéutica, la dimensión espiritual ha ganado espacio para el estudio del impacto de las prácticas espirituales religiosas en materia de recuperación física, emocional y psicosocial de los trastornos de ánimo como la ansiedad, la depresión, entre

otros, así como el manejo de las enfermedades oncológicas como el cáncer en sus diversas modalidades. Además, contribuye en la terapia sistemática en la orientación familiar, factores de riesgo, manejo de conductas autodestructivas como son las adicciones comportamentales, entre otras.

Ámbito de salud

A lo largo de la historia de la humanidad, la religión y la espiritualidad han sido parte de la experiencia humana y en muchas culturas siempre estuvieron asociadas con la búsqueda del equilibrio emocional y la salud. De este modo, para los efectos de esta investigación se consideraran tres líneas de abordaje de la relación entre espiritualidad y desarrollo humano; una que tiene que ver con salud física y espiritualidad; salud mental positiva y espiritualidad; neurociencia.

Salud física y espiritualidad

En la actualidad, se han realizado estudios sobre psicología de la religión y espiritualidad, para el afrontamiento de sucesos vitales físicos y mentales, o demás situaciones estresantes. Para Yoffe (2011); Koenig (1999), la religión, a través de la fe, se centra en las relaciones interpersonales, en la búsqueda del perdón hacia uno mismo y hacia los otros, en el sentido de control y autodeterminación personal, en promesas de una vida después de la muerte que reflejan perspectivas cognitivas positivas y estados emocionales que buscan conducir al sujeto hacia un mayor y mejor ajuste y adaptación frente a sucesos de vida negativos o estresantes.

En la actualidad ha crecido el interés científico dentro de las áreas de la salud y la espiritualidad y esto se puede observar por el aumento de los estudios interdisciplinarios de áreas psicológicas, sociológicas, filosóficas y mentales que han incursionado en el tema de la salud y la espiritualidad, en los que se busca demostrar y evidenciar cómo influyen la fe y la espiritualidad para mantener o mejorar la salud de los pacientes (Hye-cheon y Sobal, 2004; Jurkowski, Kurlanska y Ramos, 2010; Flannelly y Galek, 2010; Reicks, Milis y Henry, 2004; McClain, Rosenfe Id y Breitbart, 2003; Comings, 2008; Koenig, McCullough y Larson, 2001).

De acuerdo con los planteamientos de Uresti y Ramírez (2011), paradójicamente, a pesar del actual rechazo que existe hacia el tema de la vinculación de la salud con la religión y la espiritualidad, cada vez más científicos y profesionales de la salud profundizan en estos temas de manera objetiva, motivados principalmente por el gran aumento de enfermedades y porque su tratamiento médico no siempre ha dado los resultados esperados.

Por su parte, Koenig (2008), plantea que existe una interrelación positiva entre la espiritualidad y la salud mental y física, abarca las variadas situaciones complicadas de la vida en las que el ser humano puede verse amenazado y necesite de la puesta en práctica de una serie de recursos necesarios para su supervivencia biológica o para su adecuada adaptación psicosocial. El concepto de espiritualidad ha sido empleado ampliamente en la asistencia ante los problemas de salud, con el objetivo de aplicarlo tanto a personas de diversos credos religiosos como a quienes no tienen ninguno.

Al mismo tiempo, la espiritualidad estaría relacionada con un mejor estado de salud, así como, con unas inferiores cifras de alteraciones psiquiátricas e índices de suicidio, incluso en pacientes en fase terminal. La evidencia científica, muestra que la espiritualidad está correlacionado con menores niveles de ansiedad y depresión, de igual manera que con un menor tiempo de recuperación, de tal modo que la espiritualidad se convertiría en una inmensa fuente de energía al generar un aumento de la calidad de vida y una mejor aclimatación a la enfermedad (Emmons, 2000; Sisk D, 2016; Mueller, 2001; Panczak, 2013; Safara, 2008; Moeini, 2014; Astin, 2000; Bicchieri, 2016).

La espiritualidad faculta al ser humano a realizar los cambios necesarios en su vida para que ponga en práctica un estilo de vida saludable, capacitándolo, al mismo tiempo, a tomar conciencia del efecto de sus creencias, actitudes y comportamientos sobre su salud. Resaltar el bienestar espiritual generado por dichas creencias y/o prácticas, ya sea mediante la asociación a sus pensamientos religiosos, lo cual generará un mejor funcionamiento del sistema inmunológico (Sturz.2016; Koenig, 2001).

Uresti y Ramírez (2011), plantean la dimensión de la salud integral como el estado de bienestar ideal, en cuerpo, alma y espíritu, que se logra cuando hay un balance positivo en todo el equilibrio del ser humano. Recientemente se ha visto el surgimiento de la "neurociencia espiritual", un campo de la investigación científica en la encrucijada de la psicología, la religión, la espiritualidad y la neurociencia (Beauregard y Paquette, 2006). Ello ha dado origen a una nueva disciplina, la neuroteología, según la cual Dios ha dejado

huella de su presencia en el cerebro para que los seres humanos puedan acercarse a conocerle y sientan el impulso de llegar hasta él (Newberg y Lee, 2005).

En este sentido, Alper (2009), en su investigación “Dios está en el cerebro, una integración científica de la espiritualidad humana”, presenta una exploración de la espiritualidad humana, basada en las ciencias naturales y sociales. Los aportes de todas las ciencias le sirven al autor para constatar que la especie humana es la única que es plenamente consciente de su existencia y, por ende, de su mortalidad. Estima que existe una programación predeterminada en el cerebro para que sea posible la creencia en un Dios, producto heredado a través de la evolución, como un mecanismo que le permite sobrelevar el miedo más grande a la muerte.

Por otra parte, este autor presenta los datos necesarios para pensar que, así como el hombre tiene una capacidad cognitiva para el lenguaje, las matemáticas o la música; la espiritualidad y la religiosidad también hacen parte de esta evolución cognitiva. Dirigido a todas las personas que alguna vez se han preguntado sobre la existencia de Dios y sobre por qué tantas culturas en el mundo han llegado a configurar una creencia en uno o varios dioses, así como prácticas religiosas muy similares, a pesar de las obvias diferencias culturales. (Alper et al, 2009).

En este mismo orden de ideas, científicos destacados como Beauregard y Paquette (2006), estudian la relación entre Neurociencia y Teología para poder entender la interrogante ¿Dios está en el Cerebro? Al respecto, indican que desde el punto de vista neurobiológico, la experiencia religiosa es capaz de colocar redes neuronales muy complejas que involucran de forma sintética regiones cerebrales perceptivas, cognitivas y emocionales, demostrados a través de estudios especializados como la resonancia magnética o electroencefalografía. Los autores concluyen que esta experiencia religiosa es distinta de cualquier otra experiencia emocional no religiosa, ya que implica también factores perceptivos y cognitivos complejos; una experiencia es religiosa si está cognitivamente estructurada.

Ámbito psico-social

Espiritualidad desde el punto de vista psicosocial, se relaciona con la intangibilidad de la vida, donde se incluye la relación con los demás, con uno

mismo y con algo que el ser humano considera superior (Dios), algo que trasciende y le da sentido a su existencia (Gómez, 2004 citado por Chimpén y Oviedo, 2012:).

Los aspectos cognoscitivos o filosóficos de la espiritualidad implican la búsqueda de sentido, la verdad y el propósito de vida, los valores y las creencias. Los aspectos emocionales tienen que ver con el amor, la paz interior, el sentido de la esperanza, el tipo de relación que tiene con lo trascendente, su relación con Dios. En relación con los aspectos conductuales, se trata de las formas de interrelación con los demás en la socialización de creencias, valores en el entorno donde se desenvuelve (Chimpén y Oviedo, 2012).

Desde otra perspectiva teórica, Rivera y Montero (2005), mencionan que la religiosidad se vive en lo social como un cuerpo de conocimientos, comportamientos, ritos, normas y valores que rigen la vida de sujetos interesados en vincularse con lo divino. Para estos autores, la religiosidad es de naturaleza esencialmente social; hace las veces de contenedor de lo espiritual, de protector; es un soporte socio-cultural. La religiosidad involucra a las personas en las creencias, valores y prácticas propuestas por una institución organizada, y la búsqueda de lo divino se logra a través de una manera de vivir, es un paso intermedio de socialización durante el cual el creyente se nutre del saber que dirigirá sus conductas en la búsqueda de la experiencia de lo divino.

El soporte social religioso como recurso externo, y de acuerdo con la importancia que tenga para el sujeto, el afrontamiento podrá ser a su vez de tipo religioso porque posee un carácter directivo, al dotar al sujeto con los conocimientos necesarios fundamentales para ir en busca de lo divino (no necesariamente tras la experiencia de lo divino), a través del adoctrinamiento y la congregación con otros (Rivera y Montero, 2005).

Ámbito religioso

Para Rodríguez (2006), la religiosidad es la forma que cada uno utiliza para expresar sus creencias religiosas y la importancia que les confiere dentro de un contexto cultural determinado. Puede considerarse como el conjunto de prácticas que realizan los que profesan una religión (oración, lectura de textos sagrados, rituales, etc.). También se puede definir la religiosidad como una

característica personal que tiene que ver con un sistema de creencias y que proporciona sentido que es estable en el tiempo y que se pone de manifiesto en diferentes situaciones.

Por su parte, Girard (2007), entiende la religión como el acto de participación en creencias, rituales y actividades particulares dentro de una comunidad, mediante los cuales se busca la comunicación con Dios o con un ser superior. En ese mismo orden de ideas, Pérez (2019), sostiene que la religión estaría referida a un aspecto más institucional y social, centrando su atención en la tradición. Aunado a estos postulados, Oblitas (2008), indica que la religión sería el conjunto de prácticas, rituales, normas y creencias compartidas por una comunidad.

Desde ese punto de vista, la religión implica un sistema de creencias y prácticas observadas por una comunidad, apoyada por rituales que reconocen, adoran y comunican o se dirigen a lo sagrado o lo trascendental (Koenig, 2008). En otros términos, está sustentada en un conjunto de escrituras o enseñanzas (Sagrada Escrituras, Encíclicas, Documentos Pastorales, entre otros), que orientan la concepción, el significado y el propósito del mundo, el lugar que ocupan las personas en él, las responsabilidades de unas con las otras y la naturaleza de la vida después de la muerte, por lo común en torno a la adoración de una deidad o deidades todopoderosas.

En otro orden de ideas (Serrano, 2018. Mobberg, 1984), argumentan, que las personas que poseen un sentido de trascendencia gozan de una mayor fortaleza a la hora de afrontar los retos y dar sentido a sus vidas. La meditación y la oración disminuyen el riesgo de problemas cardíacos y aumentan un 30% la telomerasa, enzima asociada a la longevidad de las células. Según los autores, la religiosidad se aprende, tener fe significa disponer de un sistema de creencias que explica el mundo y proporciona seguridad. La religión predispone también a generar apoyo social.

Es esta misma perspectiva, Brusco (2002), sostiene que en el caso de la espiritualidad religiosa, se establecen principios y valores en la relación con un ser trascendente. En la religión cristiana, este ser trascendente es el Dios que por medio de Jesucristo ha sido revelado, con el cual el creyente establece una relación de amor, y es quien genera su fuerza para realizar su proyecto de vida en el ámbito de todas las dimensiones del ser.

Operacionalmente, la religiosidad posee dos componentes: uno de orden cognitivo (conocimientos doctrinales o marco conceptual de interpreta-

ción) y otro de orden conductual (ritos y actividades religiosas tales como la asistencia a cultos, la participación en fiestas religiosas o conductas como el rezar, orar, meditar, etc.) (Rivera y Montero, 2014).

Esta expresión comportamental del sistema de creencias, la doctrina y los cultos organizados de la religión, se vive en lo social como un cuerpo de conocimientos, comportamientos, ritos, normas y valores que rigen o pretenden regir, la vida de personas interesadas en vincularse con lo divino. Pretende ser un compromiso (no siempre logrado) con creencias y prácticas características de una tradición religiosa particular en credos y rituales (Petts y Knoester, 2007. Rivera, 2007. Walker y Pitts, 1998).

Prácticas o técnicas espirituales

Las prácticas, liturgias, valores y experiencias subjetivas aumentan la identidad grupal, contribuyendo a la armonía y equilibrio interno de los individuos del grupo así como del resto. Por ello, es totalmente acertada la afirmación: “las personas se enferman en comunidad y se sanan en comunidad” (Rubia).

En este sentido, la realización de prácticas religiosas colectivas o individuales como el rezo, yoga, taichí, meditación, imaginación, escuchar música y establecer contacto con la naturaleza, entre otras, genera un impacto saludable en el cerebro, a nivel de actividad de los neurotransmisores, sistema nervioso, límbico y serotoninérgico, así como en las respuestas del organismo (Navas, 2006; Navas y Villegas, 2007).

La Oración

Una manifestación particular de la religiosidad intrínseca es la oración, actividad de influencia positiva que ejerce en el mantenimiento y restitución de la salud, o en la prolongación de la vida de quienes la emplean (González, 2004).

Benson (2000), quien dirige el Instituto Mind-Body en la Universidad de Harvard, ha venido estudiando desde hace 30 años el poder de la oración y se ha focalizado específicamente en el efecto que tiene sobre el cuerpo la meditación, encontrando que producen una respuesta de relajación que combate el estrés, calma el cuerpo y promueve la sanación.

En esta misma línea Rodríguez (2020), psiquiatra, experta en Psicoterapia en Logoterapia y en Hipnosis, profesora de la Facultad de Medicina de la Universidad San Pablo CEU, recomienda cultivar la conexión con la espiritualidad personal o profesional, donde se convine la meditación con la oración, petición, intención de tener compasión y amor (hacia nosotros mismos y hacia los demás), integrar espacios para el silencio, para estar consigo mismo y cultivar la vida interior, valorarse con empatía y amor, apoyarse desde la perspectiva que algo que nos sostiene desde dentro o más allá de nosotros puede ser de gran ayuda ante la adversidad.

Para esta experta, otra opción puede ser hacer una oración en mitad de la meditación, pidiendo fuerzas, clamar por la salud y el bienestar del paciente que tenemos delante o simplemente transmitiéndole acogida y cariño. También se puede meditar poniendo plena atención al momento presente y a lo que toca hacer en este momento, dejando de lado distracciones y “ruidos” mentales.

Por consiguiente, la meditación genera experiencias altamente beneficiosas tales como el aumento del sistema inmunológico y otros efectos psicológicos y espirituales saludables cuando son usadas por personas que sufren enfermedades y/o se sienten alteradas por situaciones de estrés; así como para alcanzar la paz interior que tanto demandan las personas aquejadas por distintas situaciones de pareja, crisis matrimoniales, entre otras.

Metodología

El estudio presentado se ajusta en la investigación documental, que para Arias (2012), es un proceso basado en la búsqueda, recuperación, análisis, crítica e interpretación de datos secundarios, es decir, los obtenidos y registrados por los otros investigadores en fuentes documentales: impresas, audiovisuales o electrónicas.

El objetivo de la investigación documental es elaborar un marco teórico conceptual para formar un cuerpo de ideas sobre el objeto de estudio y descubrir respuestas a determinados interrogantes a través de la aplicación de procedimientos documentales. Se presentan dos tipos de investigación documental: argumentativa e informativa, para esta investigación se utilizó la argumentativa puesto además de declarar algunas posturas teóricas sobre la es-

espiritualidad, también se realizan inferencias en torno a la información investigada, que se convierten en insumos valiosos para darle cuerpo a los resultados.

Conclusiones

La espiritualidad se hace presente en cada uno de los ámbitos del ser humano, como la familia, pareja, trabajo, comunidad, la salud; potenciando la realización personal y significado de vida.

La psicología de la religión y espiritualidad, logra incorporarse académicamente en distintas universidades católicas, además de generar investigaciones en revistas médicas de importantes científicos siendo los principales pioneros Koenig, Kenneth, Pargament; Reed; Larson y Jeffrey S. Levin, entre otros (Moreira et al, 2006).

La espiritualidad ha ocupado un especial interés en el afrontamiento de las situaciones de la vida y esto se ha visto cada vez más en el desarrollo de procesos psicológicos. Ya que cada vez, más personas se apoyan en la religión para hacer frente a situaciones difíciles, comprenderlas e incluso superarlas.

La espiritualidad es universal e integradora, tiene como meta orientar la conducta permitiendo trascender a la existencia cercana con un propósito y un sentido de vida más amplio, relativo al destino del hombre después de su muerte.

Referencias bibliográficas

Artigas, Mariono (2005). **La espiritualidad del ser humano**. Grupo de investigación y fe. Recuperado el 20 de octubre de 2021 de <http://www.unav.es/crq/espiritualidad/html>.

Gómez Mariana (2002). **La espiritualidad en el hombre. Desde la perspectiva logoterapéutica de Viktor Frankl**. Universidad del Salvador. Buenos Aires: Facultad de Psicología y Psicopedagogía.

Irurzun Ignacio, Mezzadra Joaquin, Preuss Maximiliano (2017). **Resiliencia y espiritualidad. Aportes para su estudio desde una perspectiva psicológica.** *Rev Científica Arbitr la FundMentecl.* 2017; 2 (2) 205–16.

Piedmont, Ralph (2005). **The role of personality in understanding religious and spiritual constructs.** En R. F. Paloutzian, & C. L. Park (Eds.), *Handbook of the psychology of religion and spirituality* (1.a ed., pp. 253-273). London: The Guilford Press.

_____ (2001). **Assessment of spirituality and religious sentiments, technical manual** (2.a edición.). Timonium, Maryland: Author.

_____ (2012). **Overview and Development of Measure of Numinous Constructs: The Assessment of Spirituality and Religious Sentiments (ASPIRES) Scale.** En L. J. Miller (Ed.). *The Oxford Handbook of Psychology and Spirituality* (pp. 104-122). Oxford: Oxford University Press.